

El nuevo libro de Liliana Weinberg Marchevski¹: *Situación del ensayo*

Marybel Soto Ramírez

La Editorial de la Universidad Nacional de Costa Rica inauguró, durante la I Feria Internacional del Libro Universitario, FILU-2013, una nueva colección en su acervo de producción literaria académica. El nombre de esta colección es provocador: *Colección Libros Necesarios*. Lo necesario, como informa María Moliner (1963), es un adjetivo que se aplica a las cosas que alguien necesita, es lo esencial, lo oportuno, lo preciso.

Y nada más oportuno y preciso para iniciar esta Colección que un producto intelectual de la reconocida académica argentino mexicana, la Dra. Liliana Weinberg Marchevski, sobre el ensayo, ese género literario fronterizo entre el arte literario y la reflexión filosófica y científica. Como prosa de ideas es dialogante y a su vez, está ubicado en el orden del pensamiento,

de la reflexión, del juicio, la veracidad y la buena fe pero también del *bien decir*. Liliana Weinberg analiza en su obra esa esencia proteica del ensayo: como el *halios geron*, el antiguo hombre del mar de la mitología griega que tiene potestad de variar de forma y contestar, verazmente, a quien es capaz de asirlo. Esta condición proteica que refiere a la plasticidad del género y que induce a que los acercamientos para definirlo se elaboren, generalmente, por defecto. Es decir por un qué no es o cómo no es un ensayo y en ese intento por integrar lo atípico, como establece la autora, se expresa la necesidad de “plantear nuevas propuestas, acuñar nuevas categorías, capaces de dar cuenta de las contradicciones acumuladas” (p. 15).

¿Cómo asir esta obra de la Dra. Weinberg que ella misma nos indica “es producto de muchos años de pensar el ensayo”, toda vez que como la autora

¹ Weinberg, Liliana. (2013). *Situación del ensayo*. México, Costa Rica: CIALC, EUNA.

nos previene “El ensayo representa un desafío”? Weinberg lo hace partiendo de un recorrido teórico e histórico, examinando con juicio crítico, lo escrito sobre el ensayo, y el ensayo escrito, desde Montaigne, e incursionando en el texto. Pero, como vemos, la estrategia para “atrapar a Proteo” es, necesariamente, la interrogación y por ello la obra atisba, sitúa, sitia el ensayo y sus características acotándolo por dinámica creativa, por contexto epocal y por cuestión formal de análisis, en su relación discurso-práctica, desde la crítica, desde el lector al que trata de envolver en su diálogo, persuadiéndole; desde la presentización del yo que expresa su juicio de *bona fide*, desde su inscripción y articulación textual y extratextual, con las visiones de mundo que propone; desde su caracterización mundana --porque el ensayo nos dice del mundo-- y desde un *locus* de enunciación que nos remite al tiempo presente, desde donde da su argumento: en fin, el ensayo como operación del pensamiento.

Estamos ante un libro de teoría del ensayo que va elaborando en su desarrollo un estado del arte, sitúa, sitia, creando el polo de referencia para su cartografía. Esa es la estrategia de la autora para atrapar al Centauro. Sin embargo, Liliana advierte que las definiciones, los rasgos intrínsecos y relacionales del ensayo con otras formas discursivas y tipos textuales, su fenomenología, lo que nos permite es tener

una definición marco y por ello propone iniciar su recorrido sobre el ensayo adoptando un nuevo punto de partida: “el que piensa es el que escribe”.

El ensayo, como actividad, es energía. Por ello la autora utiliza el término en infinitivo verbal a lo largo del texto. *Ensayar* es la representación de un proceso de pensamiento, o más hermosamente delimitado, una poética del pensar. De ahí que en su obra Weinberg, quien inicia con un diálogo con los grandes pensadores y críticos, de Luckács a Benjamin y Adorno; de Auerbach y Bajtín al semiólogo Lotman, proponga una perspectiva de comprensión del ensayo que considere un *más allá del texto*, esto es, una perspectiva macrocósmica, “el horizonte de sentido del ensayo” (p. 326) que tome en cuenta “los vínculos de todo texto con el horizonte de lo socialmente pensable”, y el *más acá del ensayo*, esto es “sus aspectos microcósmicos, predominantemente ligados a su existencia en sociedad” (p. 50).

La autora plantea repensar el ensayo en la necesidad de entenderlo como “un género fundamental de nuestra vida cultural” que representa “un acto enunciativo e intelectual” (p. 51) que busca la participación del lector, al que le habla, íntimamente, como amigo.

El libro se compone por ocho capítulos. El primero, “Situación del ensayo”, nos ofrece un acercamiento a ese ejercicio

de muchos años de pensar y reflexionar sobre el ensayo, nos introduce al tema, nos brinda los prolegómenos y nos introduce en las discusiones de qué es el ensayo para presentarnos su propuesta de análisis. El capítulo segundo, “La esencial heterogeneidad del ensayo”, es el necesario punto de partida de su caracterización del género. El análisis avanza al punto central en el capítulo tres, titulado “Presente del ensayo”, en el cual brinda toda la profundidad de su investigación en una relación que puede caracterizarse como tensional propuesta por la misma autora que comprende lo macrocósmico y lo microcósmico, del ensayo. El capítulo cuarto, “El ensayo en una nuez”, entabla nuevo diálogo con la crítica, analiza esa identidad fronteriza, ser y no ser del estar entre mundos. Logra acrecentar un sérmum de rasgos que, paradójicamente, refiere a una mínima expresión:

...el ensayo puede ser pensado como toma de posición y desarrollo discursivo, una interpretación que permite el despliegue de un juicio sobre alguna cuestión del mundo, que traduce una visión personal y fundamentada en la propia experiencia y las propias indagaciones sobre alguna cuestión: una retórica del yo, que es a la vez, un reexamen del mundo, a partir de valores y de allí su consideración de todo tema como problema y la conversión de todo problema a tema (p. 191).

El capítulo V se titula “Fundación del ensayo” y en él realiza el imprescindible recorrido histórico, partiendo de los orígenes del término y de Michel de Montaigne a las redes de sociabilidad y del periodismo. Los capítulos VI y VII nos llevan a Nuestra América, desde el surgimiento de la prosa, a la consolidación del ensayo, por los grandes pensadores ensayistas, con la relación ensayo-identidad. Se titulan, respectivamente, “Primeros pasos del ensayo en Nuestramérica” y “El ensayo en tierra firme”. El capítulo ocho finaliza con una invitación a “Ensayar el ensayo”.

El gran aporte de la autora es llevarnos por este viaje de análisis, no solo teóricamente sólido, sino hermosamente articulado en cuanto al uso del idioma. Rescato, simplemente, un aspecto más a consideración. En los análisis del pensamiento femenino latinoamericano y costarricense, la investigadora feminista Grace Prada Ortiz ha postulado que el ensayo “como herramienta de escritura y reflexión” es la “forma de escritura que refleja con mayor claridad y apertura el pensamiento de las escritoras, pues por su flexibilidad, facilita la creación de diferentes discursos...”² (2007: 16-18).

El pensar desde Nuestra América, –mirador desde el cual asoma la

2 Prada Ortiz, Grace (2007). *El pensamiento filosófico desde las mujeres*. Colección Prometeo 33, Escuela de Filosofía, Universidad Nacional, Costa Rica.

autora Liliana Weinberg Marchevski para su análisis— está histórica y estrechamente vinculado con el ensayo como forma de expresión latinoamericana y de lo latinoamericano. De ahí la importancia, anclar en el sentido de Alfonso Reyes y de Ortega y Gasset— de esta obra para los estudios latinoamericanos y para todas aquellas personas que se interesan y apasionan por las letras y por el estudio del pensamiento nuestroamericano.

Si el ensayista problematiza, escucha, ejercita su intelección del mundo, lo interpreta, lo representa, lo pone a discusión, lo enjuicia, establece un diálogo con el conocimiento de su época,

el ensayo es lugar preferente para realizar estos rastreos del pensar. Eso —energía, acción, intelección, representación, creación de una obra nueva— es lo que hace Liliana Weinberg con *Situación del Ensayo*.

Estamos ante una obra madura, sólida y hermosa del pensamiento situado desde Nuestra América, elaborada por una mujer intelectual que escribe, piensa y enseña: esto explicita el sentido de necesidad bajo cuyo título la EUNA inaugura tan oportunamente su Colección, con la producción de la Dra. Lilliana Weinberg Marchevski.

Heredia, *Casa de la Cultura Alfredo González Flores*, 13 de marzo de 2013